

## Oración por la vida de Daniel Cosío Villegas

Samuel I. del Villar/II y último

Así escribía Daniel Cosío Villegas en marzo de 1947: "La crisis proviene de que las metas de la Revolución se han agotado al grado de que el término mismo de revolución carece ya de sentido. Y, como de costumbre, los grupos políticos oficiales continúan obrando guiados por los fines más inmediatos sin que a nadie parezca importarle el destino lejano del país". Se adelantaba así por varias décadas al pensamiento y al sentimiento colectivos. Es evidente que nuestro tiempo refleja mejor la realidad en crisis sobre la que escribió Cosío Villegas hace 35 años, por la prevalencia de intereses egoístas que sólo han visto lo inmediato a costa del destino del país.

Este egoísmo miope e inconciente sobre el destino nacional ha sido el vehículo para que la corrupción de las libertades se confunda con la irresponsabilidad y la falta de solidaridad social; para que la corrupción del nacionalismo degenera en una inseguridad nacional protectora de una monstruosa ineficiencia e inequidad económicas que nos llevaron en última instancia al más agudo debilitamiento económico del que tres generaciones de mexicanos tengan memoria; para que la lucha ciega por el poder y la riqueza corrompa los derechos de los mexicanos.

La obra y la vida de Daniel Cosío Villegas fue una lucha denodada en contra de la corrupción.

México se embarca ahora en una profunda renovación de su sociedad para salir de la crisis más severa en la historia del régimen de la Revolución Mexicana que Cosío Villegas anticipó con 35 años de adelanto.

Sería tan injusto y engañoso sugerir que la nación no se protegió frente a la

corrupción de sus valores de la que prevenía Cosío Villegas hace 35 años, como injusto y engañoso sería sugerir que Don Daniel no encontró en México un campo propicio para la realización de sus valores a partir de 1947. En los cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta consolidó la nacionalización de la Casa de España en El Colegio de México, presidió la delegación mexicana ante el Consejo Económico y Social de la ONU, dirigió la epopéyica investigación de la Historia Moderna de México, revivió la experiencia en el más trascendente logro historiográfico sobre la Revolución Mexicana y llevó la libertad de expresión a momentos cumbre en la historia del periodismo mexicano.

El Presidente de la República le confiere el Premio Nacional de Letras en 1971. Don Daniel dice que lo acepta en reconocimiento del respeto gubernamental a la libre expresión de las ideas y al ejercicio de la crítica como un derecho sagrado del ciudadano. El biógrafo de Don Daniel, Enrique Krauze, evalúa este pronunciamiento en los siguientes términos: "su apoyo moral al Presidente no podía ser más claro: recibía el premio por la única razón de que en México 'comenzaba a respirarse un clima de libertad política'".

La Historia no es lineal. Polibio diría que es cíclica. Nosotros diríamos que la Historia tiene vaivenes. Don Daniel tenía una mirada punzante (que captó en forma magistral el gran fotógrafo Bernardo Sepúlveda para ilustrar la portada del libro de su gran biógrafo Enrique Krauze). Esa mirada podía reflejar lo mismo la seguridad de dominar al mundo que la inseguridad de dominarse a sí mismo. Creo que el domingo 7 de marzo de 1976 la últi-

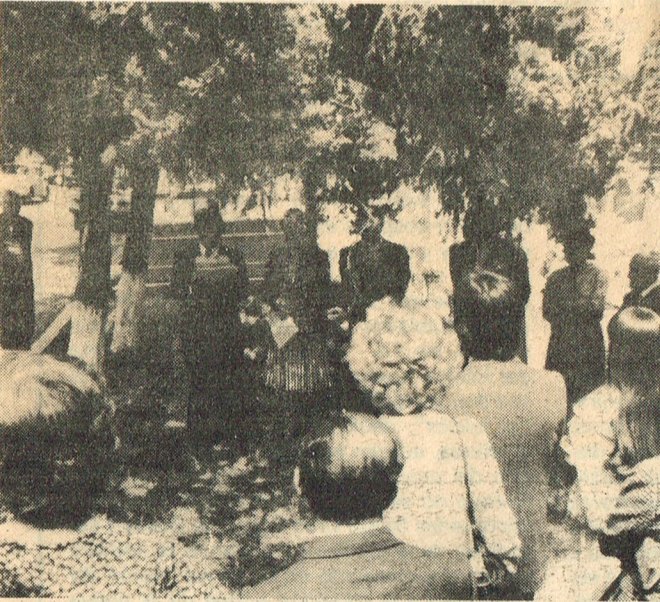
ma vez que conversé con él esa mirada reflejaba paz, tranquilidad, seguridad y confianza a pesar de que el momento nacional era bastante más aciago que cuando habló frente al Presidente de la República en 1971. Y creo que ello era porque sus ojos reflejaban un profundo conocimiento sobre la fuerza de México y los mexicanos para renovarse y hacer que los valores nacionales prevalezcan sobre todas las formas de corrupción que amenazan con desintegrar a la Patria. De hecho ese fue su anhelo, su vocación, su realización.

A pesar del escepticismo y la irreverencia que se empeñaba en mostrar, Don Daniel tenía fé en México, era un convencido de la Revolución Mexicana y tenía esperanza en ella. En su ensayo escribió: "La Revolución no se propuso, en consecuencia, sino ventilar, airear la atmósfera política del país; y, ya en el terreno positivo, crear alguna opinión pública, hacer más fácil la expresión de ella, provocar, inclusive, el parecer disidente, y, en todo caso, respetarlo; asegurar la renovación periódica y pacífica de los hombres del gobierno, dando acceso a nuevos elementos... El único rayo de esperanza — más bien pálido y distante, por cierto — es que de la propia Revolución salga una reafirmación de principios y una depuración de hombres".

Creo que México nunca ha estado tan maduro como ahora para proyectar la fuerza de su nacionalismo modernizador, renovador, que Cosío Villegas personificó ejemplarmente y que ahora constituye un gran símbolo de lo mexicano.

Aunque su corazón dejó de latir hace siete años, a cualquier persona debe resultar evidente que Cosío Villegas no está muerto. Está vivo en el espíritu de cada uno de los mexicanos para los que la corrupción resulta intolerable como destino nacional y que están dispuestos a hacer todo lo que está a su alcance para que no mire el futuro de la Patria.

Un patriota nunca muere cuando vive su patria que le dio vida. Cosío Villegas está vivo porque fue un patriota y la Patria Mexicana está viva.



Séptimo aniversario de la muerte de Daniel Cosío Villegas.  
(Foto de José Luis Rocha).

▷ Séptimo aniversario de su muerte

## El FCE prepara una edición antológica de Cosío Villegas

En un acto convocado, entre otros organismos, por la Secretaría de Relaciones y El Colegio de México, se recordó ayer, con motivo del séptimo aniversario de su fallecimiento, al historiador, escritor, empresario cultural y crítico "moral" de la vida política mexicana —como lo definiera Octavio Paz— Daniel Cosío Villegas.

Al mismo tiempo, el Fondo de Cultura Económica informó que se encuentra en preparación una edición antológica de obras de Cosío Villegas, en cuya confección trabajan Rafael Segovia, Enrique Krauze y Gabriel Zaid.

Durante la ceremonia, que congregó a familiares, amigos y discípulos de Cosío Villegas, hicieron uso de la palabra Samuel I. del Villar y Luis Medin.

En una breve entrevista efectuada en la ocasión, Rafael Segovia explicó que entre los textos que estarán bajo su cuidado, en el marco de la edición del Fondo, se encuentra *La crisis en México*, libro publicado en 1947 y sobre el cual se resaltó en el acto su actualidad en la presente coyuntura que vive el país. Asimismo, Gabriel Zaid cuidará los textos dedica-

torial, y Enrique Krauze hará una antología de escritos históricos. Todos los materiales se publicarán debidamente anotados.

En su discurso (que se reproduce íntegro en estas páginas), Samuel I. del Villar señaló que la presente crisis de México ya fue prevista por Cosío Villegas en sus textos de los años 40, y señaló que dicho pensador fue la antítesis de los retrógrados, pues constituyó un producto genuino de la Revolución Mexicana, un hombre que no cayó en el "falso liberalismo diseñado para proteger la ferocidad de la explotación

capitalista, ni en el marxismo esquemático, dogmático u oportunista, en el que cayeron los mismos compañeros de su generación y tantos de generaciones posteriores, egresados incluso de instituciones creadas por él".

Por su parte, Luis Medina expresó que una de las constantes de la obra crítica de Cosío Villegas fue su inteligencia, y agregó que El Colegio de México, al crecer y asentarse, se convirtió en "un modelo a seguir". Reconocer este aspecto, dijo, "es el mejor homenaje que podemos rendirle a don Daniel en este aniversario de su partida".

## Oración por la vida de Daniel Cosío Villegas

Samuel I. del Villar/I

En realidad no es el polvo, no es la muerte lo que nos congrega ahora. Mario Ojeda, Roque González Salazar y Rafael Segovia nos han convocado por séptima ocasión para mantener conciencia sobre la vida de nuestro querido Don Daniel. Es ella, no la muerte, el motivo de nuestra reunión y de esta oración.

Su vida no fue bien comprendida en todo momento. Los tiempos en que los individuos generan sus percepciones sobre la realidad y sus ideas para influir en su evolución no coinciden necesariamente con los tiempos en que sus naciones o la humanidad recogen tales percepciones e ideas.

Tanto los retrógrados como los visionarios se desfasan de los tiempos de la Nación. Los retrógrados son individuos con percepciones e ideas atrasadas con relación a lo que exige el tiempo nacional. Son ellos los que frenan la marcha de la civilización, los que temen el futuro, los que se angustian por el porvenir y que por su angustia intentan detenerlo, o peor aún, conciente o inconcientemente, destruirlo. Son ellos los que simbolizan a la Nación como factor de atraso.

La vida de Daniel Cosío Villegas no sólo es constructiva, imaginativa y honesta. También es la vida de un nacionalista visionario y renovador siempre a la vanguardia en el pensar y en el quehacer con México, por México y para México. La fuerza de su progresismo es la seguridad en sí mismo, la seguridad de su acción en favor de nuestra Patria y del porvenir. Quizá por ello

fue un crítico tan agudo de las realidades que se han opuesto al cumplimiento de nuestros valores nacionales: a la convivencia pacífica, constructiva y benéfica para todos los mexicanos que, a través de la libertad, ofrezca cada vez mejores condiciones materiales y espirituales de vida acordes con la dignidad y el progreso del hombre. Quizá también fue por ello que don Daniel tuvo tantos críticos innobles, inseguros, que fácilmente se puede identificar con las tradiciones más abyectas y corruptas de las que nos avergonzamos los mexicanos.

Don Daniel fue polifacético. Su inquietud y su curiosidad insaciables lo llevaron por todas partes. Pero en la riqueza y en la variedad de sus actividades hubo un denominador común: su fuerza nacionalista renovadora que bebió del México liberal del siglo XIX (plasmado en su monumental "Historia Moderna de México") y que proyectó en el México revolucionario del siglo XX del cual él fue un hijo por excelencia. Esta piedra angular de su vida fue sin duda su fuerza rectora que lo inspiró lo mismo como líder estudiantil, como ensayista, como historiador, como empresario cultural, como escritor, como diplomático o incluso como "suspirante" —para usar sus mismos términos— por la Presidencia de la República o por la curul senatorial.

Cosío Villegas fue la antítesis de los retrógrados, independientemente de los clichés con que éstos se cobijen. Fue un producto genuino de la Revolución Mexicana que luchó denodadamente contra la corrupción de los valores por los que

propugnaba. Su vitalidad y honradez intelectual y política le impidieron caer lo mismo en el falso liberalismo diseñado para proteger la ferocidad de la explotación capitalista, que en el marxismo esquemático, dogmático u oportunista —en el que cayeron lo mismo compañeros de su generación que tantos otros de generaciones posteriores, egresados incluso de instituciones creadas por él.

El mundo del poder gubernamental le cerró sus puertas o quizá él mismo se cerró las puertas de ese poder. Sin embargo, también a diferencia de otros, nunca consideró a la academia, al periodismo o a la cultura —que fueron los senderos que le quedaron abiertos— ni como medio para expresar frustraciones políticas personales, ni como trampolín oportunista para buscar el poder. Para él fueron instrumentos tan importantes como el poder gubernamental para la renovación nacional que le dan sentido a su vida. Su lucha por la construcción nacional fue en contra de la burocratización corruptora, esterilizadora, abusiva y servil no sólo del gobierno sino también de la academia, de la empresa y del periodismo.

De hecho, su gran ensayo político *La crisis de México* fue un llamado señero para despertar la conciencia nacional frente a los peligros de esclerosis nacional que trafa aparejada una viciada mentalidad burocrática con que corruptamente se venían sustituyendo los valores renovadores de la Revolución Mexicana. La degeneración de la Revolución en una "doña Porfiria" fue su gran angustia.



Samuel I. del Villar, durante el acto conmemorativo.